

Angel Cruchaga Santa María

## Casa de la soledad



**S**OLO en la casa, sólo mientras llueve  
(Así estaré, mujer, para morir).

¿Murmuras tú en las hojas, compañera,  
tú, la que nunca amaneció feliz?

¡Todo está lejos! Se marchó la hermana.  
Ya no aroma la tarde en el jazmín.  
El corazón como un pomo de esencias  
se vacía todo en la lluvia sutil.

Para sentirte más, cierro los ojos.  
(Sólo la desgracia es mi país).  
Antes volaban para mí los ángeles  
sobre el lento arcoiris del jardín.

Ahora llueve y en la casa espero  
—y la Esperanza se alejó de mí—.  
Espero ahora que la noche suba  
sobre este corazón para morir.

Tu lejanía trizará mi nimbo.  
 ¡Qué harán mis brazos en el día hostil!  
 ¡Qué soledad será la de mi vida  
 si busca tu hombro mi cabeza gris!

Lejos irás donde las islas cantan,  
 como el sol sobre el mundo en el cenit.  
 ¡Qué ave del cielo comerá en tu mano  
 el trigo, suave como tu perfil!

## Luz



**C**UANDO pasabas por la plaza triste  
 los ojos del mendigo  
 siguieron la fragancia de tu cuerpo.  
 También mi corazón iba con ella.

Plaza de los pobres,  
 plaza del organillo solitario,  
 del ciego que persigue  
 la luna de otro mundo.

Plaza con aromos  
 para los convalecientes que sonríen  
 en la alborada de sus siete cielos.

El arrabal de los menesterosos  
 donde la tarde estira  
 el leve tornasol de su abanico  
 y las acacias en la luz sollozan  
 en el amor de su perfume triste.

Tú pasaste a la sombra  
tímida de los aromos del silencio.  
No cantaban los pájaros y el día  
en un portal crucificó a un mendigo.

## En tu día



ANTA la herida su canción morada  
en el silencio de la casa pobre  
y la tarde en el patio va en puntillas  
como para asistir a un moribundo.

Tu paso es de rocío en la distancia.  
Mueve tu llanto como un mar mi isla  
y aquí en el amarillo de mis álamos  
el tiempo cae en ondas y suspiros.

Mi corazón se alegra con su musgo  
¡oh visitante leve de la lluvia!  
para ti será el canto que perfume  
como el vestido de las madre selvas.

¿Dónde recoge la desconsolada  
este momento de fragancia triste?  
¿Dónde humedece el arco de las cejas  
y el temblor de la mano sin orillas?

Perdura aún la araña de mis pulsos;  
teje su día sobre mis sentidos.

¡Ah! qué traje tendré para la muerte  
en el sutil, definitivo clima!

Se ha mirado en los vidrios el crepúsculo  
—se detuvo en el jade de mi mano—.

Yo sollozando me apoyé en tu hombro  
y hasta la eternidad entré en tu día....